

**Enrique
Bastarreche**

enrique@grupexco.com



■ *El agua escasea, pero la voluntad de nuestros agricultores es fuerte* **Un rayo de esperanza**

El agricultor actual actualiza la aplicación de las técnicas más modernas para optimizar sus cosechas; habla de costes de producción, de elementos productivos, de la importancia de la seguridad e higiene en el trabajo y de la importancia de recibir cursos de formación.

Permítanme los lectores revivir por un momento los escenarios que, cuando éramos pequeños, figuraban en las tarjetas postales relacionadas con nuestro campo.

Luce un sol espléndido donde el campesino trabaja su cosecha, las plantas se muestran agradecidas ante los cuidados que les otorgan. Por otra parte, la granjera recoge los huevos viendo, con cara de satisfacción, cómo su trabajo ayuda a necesidades de la granja. La cantidad de agua que sale por la acequia es realmente maravillosa y el sol sigue luciendo, quizás más que nunca.

Pasan los años y la situación en la que vivía el granjero cambia: extraños hombres procedentes de países lejanos y que cultivan sus mismos productos, provisionan sus tiendas; la tienda donde habían vendido toda la vida dice que aquellos hombres son capaces de producir a menor coste que nosotros y nosotros, al no entender de esos costes, no entendemos bien de lo que nos hablan. También llegan emigrantes de países que hablan nuestra lengua, a trabajar con nosotros.

Por si esto fuera poco, el agua va desapareciendo de nuestra geografía.

Mientras, nuestro campesino y su mujer se sienten en peligro, temen que una de las consecuencias que todo ello conlleve se una gran cantidad de paro.

Por último, en esta nueva situación, tampoco luce el sol como antes, debido a que las previsiones climatológicas alertan de un cambio de clima por la aparición de algo de lo que nadie había oído hablar: un calentamiento global que tendrá efecto en un plazo de tiempo breve y que desertificará la mitad húmeda del planeta y provocará inundaciones en la mitad seca actual.

Nuestros agricultores, se han agrupado para competir en igualdad de condiciones con aquellos que nos invadieron. Actualizan, con los mejores profesionales, la aplicación de las técnicas más modernas para optimizar sus cosechas. Hablan de costes de producción, de elementos productivos, de la importancia de la seguridad e higiene en el trabajo y de recibir cursos de formación.

Y la familia de agricultores, temerosa por su futuro y el de sus hijos, se abrazan fuertemente y hacen lo único que saben hacer: rezar unidos.

¿Qué ha pasado para que las cosas lleguen hasta donde han llegado? ¿Cómo ha sido posible que, en pocos años, aquéllo que parecía un mundo feliz se haya convertido en esta pesadilla? La respuesta está en una palabra que cada vez escuchamos más en el día a día y no es otra que la globalización.

Un mundo global trae como consecuencia: libre comercio para todos, libertad de movimientos de personas útiles según las necesidades de cada país y, por último, una lucha por quién produce más barato para

favorecer la venta de sus productos y así aumentar el beneficio de las cadenas, a las cuales lo único que les preocupa es su beneficio y parece no importarles los efectos que sobre los agricultores tiene el vender muchas veces por debajo del coste de producción.

Estos menores precios no repercuten en los bolsillos de sus clientes, los consumidores.

Sin embargo, la voluntad de nuestros agricultores es fuerte. Se han agrupado en cooperativas, SAT, OPFH... para competir en igualdad de condiciones con aquéllos que nos invadieron. Actualizan, con los mejores profesionales, la aplicación de las técnicas más modernas para optimizar sus cosechas. Ahora hablan de costes de producción, de elementos productivos, de la importancia de la seguridad e higiene en el trabajo y de la importancia de recibir cursos de formación. Finalmente, y en muchos casos, ellos mismos realizan las compras en común de lo que necesitan con el fin de disminuir todavía más sus costes de producción.

Ahora, vemos que la tarjeta postal con la que empezamos el artículo vuelve a ser por fin parecida, aunque esta vez ya totalmente nueva. Ahora el campesino se encuentra en condiciones de asegurar su existencia... mientras la madre Naturaleza lo permita. Un rayo de luz y de esperanza aparece en sus vidas. También en la de los hijos que quieran continuar la profesión de sus padres.

Sin embargo nos falta el agua... agua para la agricultura, agua para beber, agua para el desarrollo, agua para todos.